



El protagonismo brasileño en el siglo XXI: ¿subimperialismo o semiperiferia?

Raphael Lana Seabra¹ e Fabio Marville Bueno²

Resumen

Las interpretaciones sobre el nuevo imperialismo analizan los cambios en las estrategias de los países centrales, sin considerar los cambios sufridos por la incorporación de la periferia al imperialismo. El crecimiento de la influencia política y económica brasileña en los niveles regional e internacional propulso una serie de análisis e interpretaciones sobre el Brasil contemporáneo que toman como referencia tanto al subimperialismo de Ruy Mauro Marini, como la semiperiferia de Immanuel Wallerstein. El objetivo dese artículo es presentar una síntesis y evaluar las potencialidades interpretativas de estos conceptos para explicar la influencia política y económica brasileña en América del Sur, y sus relaciones con el imperialismo.

Palabras claves: Imperialismo. Análisis del Sistema-Mundo. Subimperialismo.

O protagonismo brasileiro no século XXI: subimperialismo ou semiperiferia?

Resumo

As interpretações sobre o novo imperialismo analisam as mudanças nas estratégias dos países centrais, sem considerar as mudanças sofridas pela incorporação da periferia ao imperialismo. O crescimento da influência política e econômica brasileira nos níveis regional e internacional impulsionou uma série de análises e interpretações sobre o Brasil contemporâneo que tomam como referência tanto o subimperialismo de Ruy Mauro Marini, como a semiperiferia de Immanuel Wallerstein. O objetivo deste artigo é apresentar uma síntese e avaliar as potencialidades interpretativas destes conceitos para explicar a influência política e econômica brasileira na América do Sul, e suas relações com o imperialismo.

Palavras-chave: Imperialismo. Análise do Sistema-Mundo. Subimperialismo.

Brazilian Protagonism in the 21st Century: sub-imperialism or semi-periphery?

Abstract

The interpretations about the new imperialism analyze the modifications in central countries' strategies, without considering the changes occurring by the incorporation of the periphery to imperialism. The growth of the Brazilian political and economic influence in the regional and international level provided a set of analysis and interpretations about the contemporary Brazil taking as reference both Ruy Mauro Marini's sub-imperialism and Immanuel Wallerstein's semi-periphery. The aim of this paper is to present a synthesis and an evaluation of the interpretive potential of these concepts in order to explain the Brazilian political and economic influence in South American and its relation with sub-imperialism.

¹ Doutor em sociologia pela Universidade de Brasília, pesquisador do Grupo de Estudos e Pesquisa sobre o Trabalho, tendo por temas de pesquisa teoria da dependência e revoluções na América Latina. Correio eletrônico: raphaelseabra@hotmail.com.

² Doutorando em sociologia pela Universidade de Brasília, pesquisador do Grupo de Estudos e Pesquisa sobre o Trabalho, tendo por temas de pesquisa teoria da dependência e valor-trabalho. Correio eletrônico: fmbuenobr@yahoo.com.br.

Keywords: Imperialism. World-System analysis. Sub-imperialism.

Introducción

Inúmeras interpretaciones contemporáneas, que abarcan enfoques desde la tendencia rentista del capital, pasando por la dominancia de las finanzas, hasta la idea de Imperio, intentan dar cuenta de novas características del Imperialismo nos últimos anos. Además de las inúmeras diferencias y divergencias, tales enfoques comparten la preocupación de analizar los cambios económicos y políticos en los países centrales y las relaciones que estos establecen con las sociedades periféricas, dejando en segundo plano las transformaciones específicas que estas últimas sufren en recurrencia de la incorporación a la órbita del nuevo imperialismo.

Una de estas transformaciones que empiezan a recibir mayor atención es la consolidación, en la década de 2000, de un conjunto de estados nacionales periféricos que pasa a destacarse por lo creciente peso económico e influencia política en los planos regional e internacional, agrupados en torno da sigla BRICS, inicial de Brasil, Rusia, India, China y África del Sur.

El reciente crecimiento de la influencia política y económica brasileña, en específico, estimula una serie creciente de análisis e interpretaciones que hacen referencia tanto al concepto de subimperialismo, coñado por Ruy Mauro Marini, como también a lo de semiperiferia, componente de del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein. Por lo tanto, nuestro objetivo inicial es presentar los dos conceptos arriba referidos, para luego después discutir los análisis contemporáneos hechos por otros autores desde el subimperialismo y la semiperiferia.

El subimperialismo: consideraciones acerca de la tesis de Ruy Marini

Para Marini, el subimperialismo³ denota una *dinámica particular* de la economía, de las clases sociales y de la política externa en aquellos países dependientes que dentro de “una jerarquización de los países capitalistas en forma piramidal”, tornan se “centros medianos de acumulación – que son también potencias capitalistas medianas –, lo que nos ha llevado a hablar de la emergencia de un subimperialismo” (MARINI, 1974, p. 22).

³ El subimperialismo no puede ser confundido con “un fenómeno específicamente brasileño ni corresponde a una evolución del capitalismo dependiente”, en el sentido de un *desarrollo del capitalismo autónomo o de la superación de la relación de dependencia*. (MARINI, 1992, p. 151).

Los centros medianos de acumulación subimperialista tienen por característica, primero, el “ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma” a cual “no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional” (MARINI, 1974, p. 17). La forma específica de esa política externa sería la *cooperación antagónica* con los centros imperialistas, cuyo cerne es la coexistencia entre una *activa y estrecha colaboración* brasileña con la estrategia geopolítica de los EEUU en la estabilización contrarrevolucionaria de América Latina, influenciando los países vecinos, y frecuentes *choques puntuales* con los EEUU, no para cuestionar la estrategia estadounidense, pero si para lograr cambalachear mayores ventajas y espacios para Brasil.

La idea de *cooperación antagónica* en Marini sintetiza, de un lado, el *proyecto hegemónico* del centro imperialista que puede requerir o no colaboradores locales y, de otro, la presencia de *experiencias políticas contestadoras* de la hegemonía estadounidense⁴ en la región, los cuales abren objetivamente espacio para el activo apoyo del centro subimperialista a la estrategia estadounidense.

La segunda característica de los centros medianos de acumulación subimperialista es el alcance de “una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales” ((MARINI, 1974, p. XII-XIII) y una organización monopolista de las principales ramas de la economía dependiente. El aumento de la composición orgánica y la consecuente ampliación de la masa de valores colocada en movimiento, delante de un mercado interno restringido por la *superexplotación del trabajo*⁵, impele la economía subimperialista a busca de mercados externos como forma de contornar el problema de realización.

La tercera característica del subimperialismo es *la especificidad de la lucha de clases y del carácter de las alianzas burguesas* en el bloco dominante. Al analizar el golpe cívico-militar de 1964, el sociólogo brasileño apuntaba que “el subimperialismo brasileño no es sólo la expresión de un fenómeno económico. Resulta en una amplia medida del proceso mismo de la lucha de clases en el país y del proyecto político, definido por el equipo tecnocrático-militar que asume el poder en 1964, aunados a condiciones coyunturales en la economía y la política mundiales” (MARINI, 1974, p. 18). O sea, la coyuntura de la lucha de clases desfavorable a

⁴ En las palabras de Marini, “las condiciones políticas se relacionan con la respuesta del imperialismo al paso de la monopolaridad a la integración jerarquizada, que ya mencionamos, y más específicamente su reacción ante la revolución cubana y el ascenso de masas registrado en América Latina en la década pasada” (MARINI, 1974, p. 18).

⁵ “La superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real” (MARINI, 2000, p. 160).

los trabajadores aplicando a la lucha política un enfoque militar o represivo, la asociación masiva con el capital extranjero que hace crecer la composición orgánica y el proyecto político del bloco burgués en el poder en torno de la busca de mercados externos para la realización son la base sobre la cual la dinámica subimperialista se sostiene.

Es importante señalar que el subimperialismo presuponen la importancia de la intervención estatal, pues es en función de ella que se torna posible “plantearse el proyecto, no de una estructura subimperialista, sino de una *política* subimperialista” (MARINI, 1974, p. 21), justamente por intermediar la política externa de cooperación antagónica, influir en la lucha de clases contra los trabajadores, y también actuar en la resolución de los problemas de realización de las economías dependientes.

La caracterización de las especificidades del subimperialismo pone en cena su carácter histórico-contingente. Es decir, pocas economías dependientes alcanzan condiciones para el subimperialismo, y mismo en ellas, tal dinámica no está garantizada *a priori*, pues el desenrollar de la economía y de la política internacional puede sujetar las economías dependientes a condiciones que imposibiliten tal dinámica.

La semiperiferia en el sistema-mundo: aproximaciones a la tesis de Immanuel Wallerstein

El enfoque del moderno sistema-mundo, aún en elaboración, conforme Chasy-Dunn (2007, p. 1060), empieza a ser formulado en los años 1970 por Samir Amin, André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein, y tiene sus raíces en la sociología clásica, la economía política marxiana y lo pensamiento de los *dependentistas*.

El sistema-mundo es una unidad compleja que compone un sistema estructuralmente estratificado económica, política, cultural y militarmente, que empieza a asumir la forma de economía-mundo capitalista en lo siglo XVI e incluyendo geográficamente todo el mundo en el siglo XIX, donde el esquema de la división internacional del trabajo divide el mundo entre países centrales dominantes (en competición entre sí mismos) y países periféricos y semiperiféricos. Así, más allá de adoptar el sistema tri-modal, hay también entre las economías centrales, una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema. Esa perspectiva estructural sobre la historia mundial permítenos analizar los rasgos de los ciclos de cambio social y los patrones de longa-duración del desarrollo y dinámica del sistema-mundo.

El concepto de *semiperiferia* desarrollado por Immanuel Wallerstein logra innovar las elaboraciones de la sencilla dicotomía centro-periferia como hicieran las viejas teorías de la dependencia. Para su análisis sistémico, todos los elementos están en interdependencia, de manera que las definiciones entre desarrollo autónomo y desarrollo dependiente como contrapuestos no hacen sentido. Mientras tanto, Wallerstein conceptualiza la semiperiferia, “como una zona con *vagos limites*, a medio camino en lo continuum entre centro y periferia, pero cada cual con un *papel específico* en lo sistema-mundo”, de manera que componen la semiperiferia un grupo muy heterogéneo de estados con características y desarrollos distintos (TERLOUW, 1993, p. 88-99).

Según Wallerstein, “los estados semiperiféricos desempeñan un papel fundamental en la economía-mundo capitalista, basado en la dupla antinomia de clase (burguesía-proletariado) y la función en la división del trabajo (centro-periferia)”. En cuanto tradicionalmente se divide el desarrollo capitalismo mundial entre los países centrales con altas ganancias, altas tecnologías, altos salarios y producción diversificada, y entre los países periféricos con bajas ganancias, bajas tecnologías, bajos salarios y producción poco diversificada, no percibiese que muchos otros, quedan entre estos dos de modo muy concreto y específico. Las *semiperiferias* actúan tanto como periferia para los países centrales, como también actúan como centro para algunas periferias (WALLERSTEIN, 1979, p. 96-97).

Esta actuación como centro para algunas periferias resulta de que en momentos de decadencia económica mundial y/o crisis de dominación política de la economía hegemónica, las semiperiferias expanden su control sobre lo mercado doméstico y expanden, también, su acceso a los mercados periféricos de la vecindad. Dentro del cuadro del sistema-mundo, “la decadencia es más o menos ventajosa para todos los países semiperiféricos, pero apenas *algunos* son capaces de traducir esta ventaja en un cambio real de la posición económica (más al ‘poder central’) en dado momento histórico” ((WALLERSTEIN, 1979, p. 100-101). Eso significa que las semiperiferias alcanzan mayor desarrollo del aparato productivo y autonomía regional, “de modo que tenemos mirado la emergencia de termos como estados ‘subimperialis’”. Wallerstein (1979, p. 68) cree que la denominación de subimperialismo es limitada, una vez que no rompe con el modelo bi-modal del centro y periferia, y “lo más importante, entretanto, es la necesidad de explicarse la complejidad del papel que tales estados semiperiféricos desempeñan dentro del sistema, como también el hecho de que el sistema no puede funcionar sin ser tri-modal”.

Como unidad en movimiento, el sistema-mundo capitalista necesita de la semiperiferia por dos razones sencillas: la razón política es que un sistema rígidamente polarizado actuaría

de manera desintegradora, generando rebeliones y revoluciones por toda la periferia; y la razón económica, la necesidad de los capitalistas organizaren frecuentemente los límites artificiales del mercado mundial, transfiriendo capitales y maquinarias hacia las semiperiferias (WALLERSTEIN, 1979).

De esta manera, si la economía nacional semiperiférica no es fuerte suficiente para competir efectivamente con el centro en el mercado mundial, su estado es fundamental para responder a los límites impuestos por la jerarquía interestatal del sistema-mundo. “La intensa intervención estatal en la economía [es] necesaria al estímulo de la producción nacional y la protección de la economía nacional en contra las influencias del sistema-mundial” (TERLOUW, 1993, p. 96). Esta posición intermedia en lo sistema-mundo genera alta volatilidad en la estructura social interna en la semiperiferia. Si por un lado, la hace mucho más adaptativa a cambios, por otro lado, esto causa una serie de conflictos en la semiperiferia.

La semiperiferia desarrolla una clase trabajadora específica, que no es la misma del centro o de la periferia – pero combina ambos modelos, dividida en tres sectores: lo *cualificado* “profesional” y semi-profesional, generalmente bien pago; lo *proletarizado* y menos cualificado (cuya renda resulta exclusivamente del empleo asalariado); y lo *semiproletarizado*, incluyendo trabajadores migrantes y campesinos (cuya renta resulta parcialmente del empleo asalariado) (WALLERSTEIN, 1979, p. 102). El sistema-mundo opera a través de *dos tipos de explotación*. Primero, el proletariado es explotado por la burguesía; segundo, la periferia y semiperiferia son explotadas por el centro. No son de hecho dos tipos distintos de explotación, si non complementares que caracterizan la complejidad de la economía-mundo. En ese sentido, las semiperiferias actúan contradictoriamente como “medios de equilibrio” para el sistema-mundo, y por su carácter intermediario trae una división clasista específica dentro de estos países, que le confiere también mayor inestabilidad política-económica del punto de vista de lo mismo sistema.

Subimperialismo, semiperiferia y los análisis sobre el capitalismo brasileño de hoy

En los tópicos anteriores, logramos presentar la definición conceptual tanto de subimperialismo y semiperiferia. Ahora, logramos evaluar los trabajos recientes que se valen de ambos los conceptos para interpretar los procesos socioeconómicos de Brasil contemporáneo.

La transformación de América de Sur en área prioritaria de expansión capitalista y la estrategia política de Brasil, apoyado en el crecimiento acelerado de las exportaciones de

manufacturas y de capitales brasileños⁶, así como la proyección externa del país en fóruns multilaterales y mediaciones políticas en países de la vecindad, asociados a las declaraciones de compromiso con una “integración solidaria” y el comando de intervenciones militares en el subcontinente latinoamericano, hace de Brasil contemporáneo campo privilegiado para testar las determinaciones teórico-conceptuales subimperialista de Marini, aunque el supuesto de las vertientes de trabajos que buscan la actualidad del *subimperialismo* es de que la semejanza con la política y la economía externa del período de la dictadura militar de las décadas de 1960 y 1970 no implica en una mera repetición del pasado, pero si en una nueva fase del capitalismo brasileño.

Flynn (2007, p. 22) argumenta que se “actualmente, los bienes industrializados representan casi la mitad de las exportaciones brasileñas”, lo que es semejante al proceso de los años 1960 y 1970, “los años recientes viran un inédito proceso de transnacionalización de las empresas brasileñas, que se tornaran agentes de exportación de capital”. En ese sentido, la internacionalización de la burguesía brasileña a través de la “liberalización del comercio, adhesión al régimen internacional, apertura al capital financiero son bien más en interés de las fracciones transnacionalizantes de la elite brasileña que de las fracciones domésticas interesadas en un proyecto nacional de desarrollo”. Los cambios recientes en el patrón de exportación brasileño serian muchos más estructurados por las relaciones de clase interna y externa dibujadas por la globalización, que por transformaciones políticas institucionales o coyunturales promovidas por el gobierno de Lula, lo cual abre espacios a políticas públicas para movimientos y actores sociales no-tradicionales, pero estructura la política externa en favor de la hegemonía nacional y regional de las elites brasileñas.

Según Luce (2008), la política de *cooperación antagónica* en los años 1980 y 1990 quedarán imposibilitados por la vigencia de una orientación de política externa basada en concesiones unilaterales y aliñamiento automático a posición de los EEUU. La estrategia imperialista lograba la implementación de política neoliberales de privatización, liberalización financiera y comercial, sedimentaba el asilamiento de la contestación a hegemonía estadounidense solo a Cuba y sin recolocar la necesidad de socios estratégicos.

En los años 2000, los efectos negativos advenidos del proyecto neoliberal en Latino América – aumentos del desempleo, de la pobreza y desigualdad de ingreso/renta – impulsaran nuevos gobiernos progresistas que pasan a buscar mayor autonomía en relación a influencia estadounidense, como en los casos de Paraguay (Fernando Lugo), Bolivia (Evo Morales),

⁶ Las mayores firmas exportadoras de capital brasileño se concentran en las actividades intensivas en recursos naturales. En gran medida, tales empresas son ex-estatales privatizadas o semiprivatizadas (LUCE, 2008, p. 99-100).

Venezuela (Hugo Chávez) y Ecuador (Rafael Correa). Además, los EEUU con George W. Bush inaugura una estrategia de no reconocer fronteras para defender sus intereses, valiéndose de ataques e intervenciones militares preventivas en contra amenazas futuras y de Tratados de Libre Comercio en el ámbito económico, abriendo nuevamente espacio para que Brasil retome la cooperación antagónica con los EEUU.

Según Luce (2008), los *conflictos puntuales* de la política externa del gobierno Lula entre 2003 y 2007, mirando mayor autonomía, estarían ligados a i) priorización de las políticas de asociaciones Sur-Sur; ii) énfasis en el Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR); iii) creación de un bloco sudamericano de países, Unión de las Naciones Sudamericanas (UNASUR); iv) protagonismo en fóruns multilaterales como lo G-20; e, v) búsqueda de una silla en el Consejo de Seguridad de la ONU. Ya en la *colaboración*⁷ con el proyecto estadounidense correría i) a través de la actuación de Brasil en lograr la estabilización política de América del Sur, a ejemplo del papel de mediador de las crisis internas de Paraguay, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Haití, más allá de la crisis bilateral entre Ecuador y Colombia; y ii) apoyo a *Iniciativa de Integración de Infra-Estructura Regional Sur Americana* – IIRSA y el acuerdo de libre comercio con a ALADI, dando forma a *Área de Libre Comercio de América de Sur* – ALCAS.

Flynn (2007) y Luce (2008) están de acuerdo que el subimperialismo pasa a desempeñar un papel determinante en la lucha de clases a nivel continental. Reconsiderar y establecer nuevas críticas a dinámica subimperialista reciente “es un ejercicio fundamental para romper discursos mistificados de un Brasil potencia, líder natural de la integración continental”, como también “evitar el antiimperialismo simplista” o correa de transmisión directa de los EEUU (FERNANDES, 2008, p. 229).

Algunos estudios tienen considerado que la mayor proyección externa brasileña en la década de 2000 representa transformaciones dentro del sistema mundial de poder. Así, para esta vertiente interpretativa del *sistema-mundo*, el papel destacado que asumió Brasil en la construcción de novas configuraciones e alianzas Sur-Sur, realzan la importancia de la *semiperiferia* tanto para la construcción de la contra-hegemonía, como incluso cuestionar los poderes centrales mundiales. Otros estudios recurren a el análisis del sistema-mundo, como eje jerárquico de poder, para apuntar los límites y las diferencias de la “globalización” al considerar su adopción por la semiperiferia brasileña. Kathleen Schwartzman defiende que la adopción de las reglas neoliberales en Brasil, son “relaciones de dependencia, consolidadas a

⁷ Estos proyectos elaboran la base estructural a implementación de la libre circulación de mercancías, y su orientación sur americanista encabezada por Brasil saca del horizonte prójimo las posibilidades de una integración latinoamericanista (LUCE, 2008: 33-55).

través del flujo de capitales, amenazan afectar la legitimidad de la democracia en Brasil. Con la creciente integración de los gobiernos brasileños al mercado financiero global, actores no electos y ‘no-ciudadanos’ (inversionistas extranjeros) tornan se participantes de la política interna y políticas públicas” (SCHWARTZMAN, 2006 p. 299).

Para Preciado (2008, p. 254), la “emergencia de esa semiperiferia latinoamericana produce, por su vez, lo realineamiento del mapa de alianzas y rivalidades entre los estados nacionales que gravitan en su vuelta”, abarcando también las negociaciones crecientes de espacios y ámbitos de poder entre el centro y la periferia.

Se tratados y alianzas como el Tratado de Libre Comercio de Norte América (NAFTA), Plan Puebla Panamá + Colombia (PPP+C), el Tratado de Libre Comercio con Chile, Perú, Colombia y República Dominicana representan el eje de negociaciones *Norte-Sur*, la UNASUR, las alianzas energéticas y de infra-estructura en la IIRSA, el MERCOSUR y la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) consisten el eje de negociaciones *Sur-Sur*, dirigidas principalmente por Brasil, que “demarca claramente las características de un poder regional, y logra, con creciente suceso, su posicionamiento como un superpoder” (Ídem, *ibídem*: 260). Solo semiperiferias como Brasil, México y Venezuela serian capaces de alzarse como mediadoras o intermediarias de estas negociaciones con los poderes centrales, pero con estrategias de negociaciones y disputas de poder muy heterogéneas. En cuanto Brasil se alza en el escenario mundial como *semiperiferia activa* “a partir del cuestionamiento de los poderes centrales mundiales, con el proyecto de constituirse en una potencia global”; México logra como *semiperiferia subordinada* “proyectase como parte del fortalecimiento estratégico de Estados Unidos, aunque en una posición subordinada al centro, los EEUU”; y Venezuela, “se auto-promueve (y obtén una creciente interlocución) como una semiperiferia emergente, en busca de una proyección continental”, actuando mucho más como *semiperiferia anti-hegemónica* (PRECIADO, 2008, p. 253-254 y 260).

Para Boatca (2006, p. 326), las “áreas semiperifericas tienen sido aptas de generar nuevas formas capaces de cambiar tanto las estructuras do sistema como el modo de producción”, pero ellas “tienden a operar menos en lo mero nivel institucional y/o estatal, dependiendo más en transformar el imaginario geopolítico del sistema-mundo por el avance de nuevas perspectivas epistemológicas”. Por posición estructural intermedia en el sistema-mundo, la semiperiferia propicia lo mejor terreno para movimientos anti-sistémicos exitosos. Pues, en cuanto la explotación de la periferia por el centro contribuí para formación de un largo segmento de clase media y aristocracia obrera en el centro, que limita la polarización política, las luchas de clases en la periferia tienen sido también suprimidas por la intervención

del centro o tienen tomado la retaguarda a favor de alianzas de clases nacionalistas contra el centro. Según Boatca (2006, p. 324),

la semiperiferia tiene desfrutado de la particular condición de surgimiento de una ‘dupla antinomia de clases (burguesía-proletariado) y de la función en la división del trabajo (centro-periferia)’ inherente a su posición estructural”. Por eso “tanto los movimientos de liberación como las revoluciones socialistas tienen ganado de los conflictos de intereses de las elites y masas semiperiféricas, e por consiguiente, siendo bien más caracterizado en la clase y más militante al contrario del centro y periferia.

Conforme defiende esta corriente, gran parte del mérito e importancia de la semiperiferia resulta, entonces, de su capacidad de generar las más expresivas representaciones contra-hegemónicas dentro del sistema-mundo. Las proyecciones geopolíticas de la semiperiferia serían, a) la “oposición radical a cualquier forma de poder impuesto de manera vertical por los actores instituidos del sistema-mundo, buscando una contra-representación”; b) la reforma de las agendas supranacionales, como Mercosur de los pueblos y UNASUR que busca conciliar las agendas de movimientos sociales y el activismo ciudadano; e, c) la tendencia de colaboración entre estados, movimientos sociales y iniciativas regionales, fortaleciendo los proyectos e integración Sur-Sur. La creciente “importancia de Brasil en la organización de la resistencia y proveyendo alternativas a la agenda comercial neoliberal en lo período acompañando la consolidación del Fórum Social de Porto Alegre” (BOATCA, 2006, p. 340).

Conclusiones

El concepto de *semiperiferia* desarrollado por Wallerstein logra innovar las elaboraciones de la sencilla dicotomía centro-periferia, buscando explicar los dinamismos y contradicciones del sistema-mundo a partir de una semiperiferia que actuaría tanto como crítica, como también punto de equilibrio de la economía-mundo. Sin embargo, su foco demasiado en las relaciones interestatales impiden de avanzar en las consideraciones de la estructura de clases periféricas, sobretudo la burguesía que aquí se forma, a punto de sugerir la explotación de esta última por la burguesía imperialista.

El concepto de *subimperialismo* elaborado por Marini logra explicar las contradicciones de aquellos países dependientes que alzarán la etapa de los monopolios, así como la dinámica particular que la economía, las clases sociales y la política externa asumen, superando el enfoque restricto del ámbito de las relaciones interestatales.

El análisis del sistema-mundo sugiere que la semiperiferia tiene un papel estabilizador de la economía-mundo, lo que no le confiere de inmediato una perspectiva contra-

hegemónica. De esto modo, los estudios recientes sobre la semiperiferia hacen tipificaciones que no avanzan en la definición de cuales países son semiperiferias, ni su papel claro dentro de la dinámica capitalista mundial. Eso queda patente en su análisis de clases, que adopta una tipificación rígida en que no hay luchas de clases en el centro, la periferia es vista como típicamente populista o víctima del centro, y la semiperiferia como vanguardia obrera mundial ¿Pero, se los estados son agentes fundamentales del cambio en las relaciones Sur-Sur, por qué en su conclusión *dislocan la contra-hegemonía de los estados a los movimientos sociales?*

Aunque los estudios recientes sobre el subimperialismo avancen poco en el análisis de clases en Brasil⁸, sus consideraciones llevan a concluir que este proyecto político-económico, mismo que tenga conflictos puntuales con el imperialismo, nos es un proyecto integracionista, progresista y popular. Para ellos, el subimperialismo significa mucho más do que cambios en las relaciones interestatales y/o antiimperialismo, significa la consolidación de un proyecto burgués fundamentado en la *superexplotación del trabajo*, que logra contornar los *problemas de realización de capital internos* de Brasil y busca su proyección regional través de la *asociación con el imperialismo*.

Tanto Wallerstein como Marini comparten la perspectiva semejante de que *centro y periferia, desarrollo y subdesarrollo* constituyen partes que forman la totalidad del sistema capitalista mundial. Pero las semejanzas paran en este presupuesto básico. En el caso del protagonismo regional brasileño, la primera corriente atribuí papel protagónico en la construcción de *nuevas alternativas* porque define el imperialismo como fenómeno *externo* a las sociedades semiperifericas, la segunda corriente lo considera como agente fundamental de la *contra-revolución continental*, pues el imperialismo es tanto un fenómeno *externo* como *interno* a las sociedades dependientes.

Referencias

BOATCA, Manuela. Semiperipheries in the World-System: Reflecting Eastern European and Latin America Experiences. *Journal of World-Systems Research*, v. XXI, n. II, December 2006.

BUENO, Fábio; SEABRA, Raphael. A teoria do subimperialismo brasileiro: notas para uma (re)discussão contemporânea. *33º Encontro Anual da ANPOCS*, 2009.

⁸ Un intento inicial se encuentra en Bueno y Seabra (2009).

- CHASY-DUNN, Christopher. Dependency and World-Systems theories. In: RITZER, Georg (Org.) *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Nova Iorque: John Wiley Reference, 2007. P. 1060-1062.
- FERNANDES, Tiago. Entre Bolívar e Monroe: o Brasil nas relações interamericanas. In: SUÁREZ SALAZ, Luis; LORENZO, Tania García. *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*. Buenos Aires: CLACSO, 2008. p. 213-240.
- FLYNN, Matthew. Between Subimperialism and Globalization: A Case Study in the Internationalization of Brazilian Capital. *Latin American Perspectives*, v. 34, n. 9, p. 9-27, 2007.
- LUCE, Mathias. *O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007)*. Dissertação de Mestrado, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da UFRGS, 2008.
- MARINI, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.
- _____. La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo. Cuadernos Políticos, n. 12, Ediciones Era, México, abril-junio, 1977. Disponible en: http://www.marini-escritos.unam.mx/006_acumulacion_es.htm.
- _____. *América Latina: integração e dependência*. São Paulo: Brasil Urgente, 1992.
- _____. *Dialética da dependência*. São Paulo/Buenos Aires: Vozes/Clacso, 2000.
- PRECIADO, Jaime. A América Latina no Sistema-Mundo: questionamentos e alianças centro-periferia. *CADERNO CRH*, v. 21, n. 53, p. 253-268, 2008.
- SCHWARTZMAN, Kathleen. Globalization from a World-System Perspective: A New Phase in the Core—A New Destiny for Brazil and the Semiperiphery? *Journal of World-Systems Research*, v. XII, n. 2, p. 265-307, 2006.
- TERLOUW, C.P. The elusive semiperiphery: A critical examination of the concept semiperiphery. *International Journal of Comparative Sociology*, v. 34, n. 1-2, p. 87-102, 1993.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *The Capitalist World-Economy*. Londres: Cambridge University Press, 1979.